



El impulso investigador de la Universidad

Juan Ignacio Palacio Morena ()*

Vicerrector de Investigación. Universidad de Castilla-La Mancha

Las actividades de investigación y desarrollo (I + D) Castilla-La Mancha han tenido hasta ahora un peso muy escaso. En 1986 el porcentaje de gastos en I + D era despreciable en relación al valor añadido bruto regional. En 1989 dicho porcentaje estaba todavía en el 0,14 por 100 (Lafuente y Oro, 1992) y el personal investigador tan sólo representaba el 0,5 por 100 del total de población ocupada.

La creación de la Universidad de Castilla-La Mancha en 1985 ha supuesto un importante revulsivo en la economía regional. Paulatinamente se ha ido incrementando el número de doctores, la actividad investigadora y con ello las cifras de gastos y de personal dedicado a I + D en el conjunto de la Región. Aunque no existen cifras actualizadas del año 1993, sabemos que el número de doctores sobrepasa los 200 sobre un total de mil profesores de universidad y que los gastos y el personal relacionado con la I + D se ha más que duplicado en los cuatro últimos años.

En este proceso han nacido lazos crecientes entre la universidad y su entorno productivo y social: la Universidad de Castilla-La Mancha ha tenido un papel muy activo en los acuerdos entre instituciones y fuerzas sociales para promocionar el empleo y el desarrollo económico de la región. Está presente en el «Pacto por Albacete» y en el Pacto Industrial firmado este mismo año en la Región. De esas y otras iniciativas han nacido acuerdos de colaboración entre empresas y la Universidad, como el establecido con la Asociación de Cuchilleros de Albacete para crear el Laboratorio de Homologación y Normalización de los aceros en el marco del Instituto de Desarrollo Regional; el firmado con la empresa Canon para el desarrollo de impresión por láser digitalizadas, o con Repsol en el terreno de la ingeniería química, por citar sólo algunos ejemplos. También con la Administración se han firmado diversos convenios de colaboración que han permitido apoyar las actividades de investigación en aspectos relacionados con la agricultura y la industria.

Este avance se manifiesta igualmente en una progresiva apertura al exterior, fortaleciendo los lazos de colaboración con otras universidades e instituciones de investigación

españolas y la presencia en proyectos internacionales, principalmente en el ámbito de los programas europeos. Destacan, entre otros, el referido a la política regional de los sindicatos (proyecto EUREG, financiado por la Comunidad Europea y la Universidad de Bremen) en el que colaboran universidades, centros de investigación y organizaciones sindicales de diecisiete regiones europeas; la investigación sobre procesos de desertización en zonas áridas del área mediterránea (proyecto EFEDA, financiado por la Comunidad Europea) con participación de otras dos universidades españolas, y de universidades de Francia, Holanda y Alemania; y varios proyectos en el área de la química orgánica e inorgánica en el marco de acciones integradas hispano-francesas. Son también significativos varios proyectos de investigación realizados en colaboración con empresas e instituciones de la región que han sido canalizados a través de la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRI).

Las ayudas de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), la DGICYT y de los fondos europeos canalizados a través de los programas FEDER-STRIDE ha sido decisiva para la creación de infraestructuras. En el periodo 1991-1993 se recibieron 1.840 millones a través de los programas FEDER-STRIDE. Esto ha permitido la construcción y equipamiento del Centro de Alta Instrumentación en Ciudad Real, vinculado fundamentalmente a la ingeniería química, la tecnología de alimentos y otras áreas de las ciencias químicas; y del Instituto de Desarrollo Regional en Albacete, que congrega proyectos agroforestales, industriales y económicos. Con la ayuda de esos fondos está ya programada la informatización de la red de comunicaciones, cuestión vital en una Universidad *multicampus* como la de Castilla-La Mancha, y la creación de nuevos institutos de investigación como el recientemente aprobado destinado a recursos cinéticos, que constituyen una de las riquezas más singulares de la región.

La Universidad de Castilla-La Mancha tiene todavía, por su escasa andadura, unos recursos materiales y humanos destinados a investigación muy limitados. El

presupuesto propio de investigación en el último año fue de 114 millones, al margen de las inversiones financiadas con programas europeos y de las ayudas de Ministerio de Educación y Ciencia. El número de becarios de Formación del Personal Investigador (FPI) es tan sólo de 52 (25 de ellos financiados con cargo a los programas FPI del Ministerio), otros 25 subvencionados por la Junta de Comunidades y 2 becarios del MEC, adscritos a proyectos de los Programas Sectorial y Nacional.

El reto futuro es ampliar el abanico de posibilidades de investigación, integrando progresivamente a la Universidad de Castilla-La Mancha en los circuitos nacionales e internacionales, a la vez que se responde a las necesidades del entorno económico y social de la Región como ámbito natural de proyección de la Universidad regional. La evaluación de la actividad investigadora y la mejora y racionalización de la gestión son elementos imprescindibles para lograr una mayor calidad investigadora y docente. Todo ello será posible si la Universidad sigue contando, como hasta ahora, con el apoyo de las instituciones regionales y de otras universidades e instituciones de investigación nacionales, y si al mismo tiempo se refuerza la conexión con el entorno empresarial regional y la presencia de las redes científicas internacionales. ■

Recursos destinados a I + D en 1993

— Presupuesto destinado a ayudas a investigación	114.000.000
— Mensualidades Becarios FPI (MEC y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha)	59.280.000
Porcentaje destinado a cada grupo:	
— Matemáticas e Informática	2,81%
— Ciencias Físicas	4,06%
— Ciencias Químicas	34,49%
— Ingeniería	9,61%
— Ciencias Médicas (Enfermería)	1,22%
— Ciencias Agrícolas	3,85%
— Ciencias Sociales	28,22%
— Ciencias Humanas	15,70%

(*) Artículo aparecido en la revista *Política Científica* del CSIC; reproducido aquí con su autorización.



Daniel Robles